

Desembarco de Alhucemas



José Moreno Carbonero, "Desembarco de Alhucemas" (Óleo sobre lienzo), Depósito del Museo del Prado en el Museo del Ejército.

Marcelino González Fernández
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Arte Militar

6 de octubre de 2021

Un óleo sobre lienzo de José Moreno Carbonero, de 137 x 226 cm, pintado en 1929 y titulado *Desembarco de Alhucemas*, recuerda el gran desembarco en la bahía de Alhucemas, en la costa norte de Marruecos, que tuvo lugar el 8 de septiembre de 1925, bajo el mando del general Miguel Primo de Rivera. Fue una gran operación en la que tomaron parte fuerzas de tierra, navales y aéreas, españolas y francesas, que sirvió para poner fin a una larga contienda entre España y Marruecos. El cuadro representa al *Torpedero 22* maniobrando en bahía, entre muchos barcos atiborrados de soldados, saludado por gente desde otro barco, con los generales Miguel Primo de Rivera y José Sanjurjo Sacanell sobre la cubierta, y la montaña de Morro Nuevo al fondo. El autor, Moreno Carbonero, nacido en Málaga en 1860 y fallecido en Madrid en 1942, fue uno de los grandes pintores andaluces de su época, y fue un magnífico autor de temas históricos, que destacó por su realismo y por su dominio de la técnica del óleo.



Vista de la Playa de Morro Nuevo en los días del desembarco de Alhucemas

Aquel gran desembarco militar, realizado por fuerzas del Ejército y la Armada española junto con un contingente aliado francés, fue la antesala del final de la guerra del Rif.

En julio y agosto de 1921 había tenido lugar el desastre de Annual, ocasionado por los rifeños al mando de Abd el Krim contra las fuerzas españolas. Y el Ejército español no era capaz de recuperar lo perdido, por lo que se limitaba a tratar de frenar por todos los medios la expansión de los rebeldes por el norte de Marruecos. Mientras tanto, la opinión pública se veía dividida entre los que querían abandonar el Protectorado y los que querían recuperar por la fuerza el terreno perdido. En esta situación, en 1924, se produjeron nuevos ataques de Abd el-Krim que obligaron a las fuerzas españolas a replegarse a Tetuán, Ceuta y Melilla. Fue entonces cuando el general Primo de Rivera comprendió que había que pasar a una fuerte ofensiva, orientada a derrotar de manera concluyente al líder rifeño y tratar de reinstaurar la autoridad española en toda la zona del Protectorado.

El proceso de abrir una guerra contra los del Rif se aceleró a la vista de lo ocurrido en abril de 1925, cuando Abd el-Krim, animado por los éxitos que estaba consiguiendo, decidió atacar la zona del Protectorado francés de Marruecos, lo que produjo un acercamiento y un entendimiento entre españoles y franceses para hacer causa común contra los rifeños. En junio tuvo lugar la Conferencia de Madrid entre ambos países, en la que acordaron las medidas a tomar, entre las que estaba un desembarco en la bahía de Alhucemas, que era donde se encontraba la cabila de Bakioua, de la que procedía Abd el Krim.

La decisión fue desembarcar en Alhucemas unos 18.000 soldados -aunque solo desembarcaron 13.000- para combatir a los rifeños, que se estimaban en unos 11.000. El desembarco se iba a producir en un terreno muy difícil y muy bien conocido por los del Rif. Para España iba a ser la primera operación anfibia moderna de su historia y en la mente de todos estaba el fracaso de las fuerzas anglo-francesas en el desembarco de 1915 en Gallipoli, Turquía, tras el fiasco del paso de los Dardanelos, en la Primera Guerra Mundial. Por lo que se hizo un detallado planeamiento de la operación.

Abd el Krim artilló, minó y fortificó la zona, lo que obligó a los atacantes a efectuar reajustes de sus operaciones y elegir para el desembarco un lugar al oeste de Alhucemas, en la zona de las playas de Cebadilla y Cala del Quemado. El plan era establecer en tierra una primera cabeza de playa y, a continuación, proceder de acuerdo a cómo fueran saliendo las cosas; o desembarcar en alguna de las otras playas cercanas para establecer una segunda cabeza de playa; o profundizar el esfuerzo en la zona de la primera cabeza.

Y aunque el desembarco estaba previsto para el 7 de septiembre, se retrasó a causa del mal tiempo y comenzó el día 8 en las playas de la Cebadilla e Ixdain, utilizando 24 barcasas *K* que habían sido compradas a los británicos. En tierra se encontraron con la oposición de mucho rifeños, que utilizaban 14 cañones de campaña de 70 y 75 mm que habían capturado a los españoles y que eran manejados por instructores mercenarios extranjeros.

La primera oleada de desembarco comenzó a las 11 y media de la mañana, contando con el fuego de apoyo de los barcos y el bombardeo de la aviación. En la playa de Ixdain, el desembarco se tuvo que hacer a unos 50 metros de la costa por la excesiva presencia de rocas. Mientras, en la playa de la Cebadilla había unas 40 minas enterradas en la arena que fue necesario detonar, por lo que la segunda oleada comenzó a la una de la tarde. En un principio desembarcaron unos 9.000 hombres, que en rápido avance ocuparon las zonas altas que dominaban la playa. Continuaron los desembarcos de personal y material, de modo que al finalizar el día ya había 13.000 hombres en tierra, que tuvieron que hacer frente a la oposición de las fuerzas rifeñas, quienes, al atardecer, intensificaron su fuego contra las tropas y barcos aliados, produjeron muchas bajas y alcanzaron a varios barcos, entre ellos los acorazados *Alfonso XIII* y *Jaime I*; fuego que fue contestado por el de los barcos y con ataques aéreos.

Fue la primera vez en la historia en que operaron de forma simultánea y coordinada fuerzas de tierra, navales y aéreas de dos países, España y Francia, bajo un solo mando unificado: el general Primo de Rivera, mientras el general José Sanjurjo ostentaba el mando de las fuerzas desembarcadas. Entrando en combate aviones, hidroaviones y carros de combate, junto a las fuerzas de tierra y los barcos.

Entre las fuerzas españolas participantes estuvieron las siguientes: Fuerzas de Tierra en la Agrupación oriental: 2 Batallones de África; 7 Tabores de Regulares; 2 Banderas del Tercio de la Legión; 1 Batería de obuses de 105 mm; 2 Baterías de costa de 75 mm; 1 unidad de Intendencia; 1 unidad de Ingenieros; y 1 unidad de Sanidad. En la Agrupación occidental: 2 Tabores de Regulares; 1 Bandera del Tercio; 1 Batallón Expedicionario de Infantería de Marina; 1 Harka de Fuerzas Indígenas; fuerzas de la Mehalla Indígena; 1 batería de obuses de 105 mm y 2 de 75; 1 unidad de Intendencia; 1 unidad de Ingenieros; y 1 unidad de Sanidad. Fuerzas Navales: 2 acorazados (*Jaime I* y *Alfonso XIII*), 1 portahidroaviones (*Dédalo*), 4 cruceros, 7 cañoneros, 11 guardacostas, 6 torpederos, 7 guardapescas, 4 remolcadores, 2 aljibes, 26 barcasas de desembarco, y 27 transportes. Y Fuerzas Aéreas: 3 escuadras (cada una de ellas con un grupo de reconocimiento y otro de bombardeo); 6 hidroaviones de caza - reconocimiento (Savoia-Marchetti SIAI), y



El portahidroaviones Dédalo en la bahía de Alhucemas. Foto tomada desde un aeroplano francés el 8 de septiembre de 1925.

Savoia S-16; 6 hidroaviones de bombardeo Macchi M-18AR; 2 aviones Junkers F-13 de la Cruz Roja; 1 globo cautivo tipo Avorio Prassone de 1.100 m³; y 1 dirigible semirrígido de SCA de 1.500 m³. Muchas de estas aeronaves correspondían a la Aeronáutica Naval, que intervino con la casi totalidad de sus unidades operando desde el portahidroaviones *Dédalo*, o desde Mar Chica y otros lugares.

En cuanto a las Fuerzas francesas, las terrestres estuvieron representadas por un batallón de Infantería de Marina; las navales fueron: 1 acorazado, 2 cruceros, 2 torpederos, 2 monitores avisos y 1 remolcador con globo cautivo; y las aéreas estuvieron representadas por 1 escuadrilla de bombardeo de 6 Farman Goliath.

Las operaciones continuaron en el tiempo, se consolidaron las posiciones en tierra y, a partir de la primavera de 1926, desde Alhucemas, se llevaron a cabo actividades que desembocaron en la derrota de Abd El Krim y condujeron a la pacificación del Protectorado español de una vez por todas. El desembarco en Alhucemas fue en su momento un gran éxito que acalló a los que decían que iba a ser un total fracaso tras los desembarcos fallidos de los aliados en Turquía en la Primera Guerra Mundial. Se dice que el general estadounidense Eisenhower, muchos años después, estudió a fondo los planes y el desarrollo de las operaciones en Alhucemas para preparar los planes del gran desembarco de Normandía en la Segunda Guerra Mundial.